

EXTRA
Don Quijote de
la Mancha

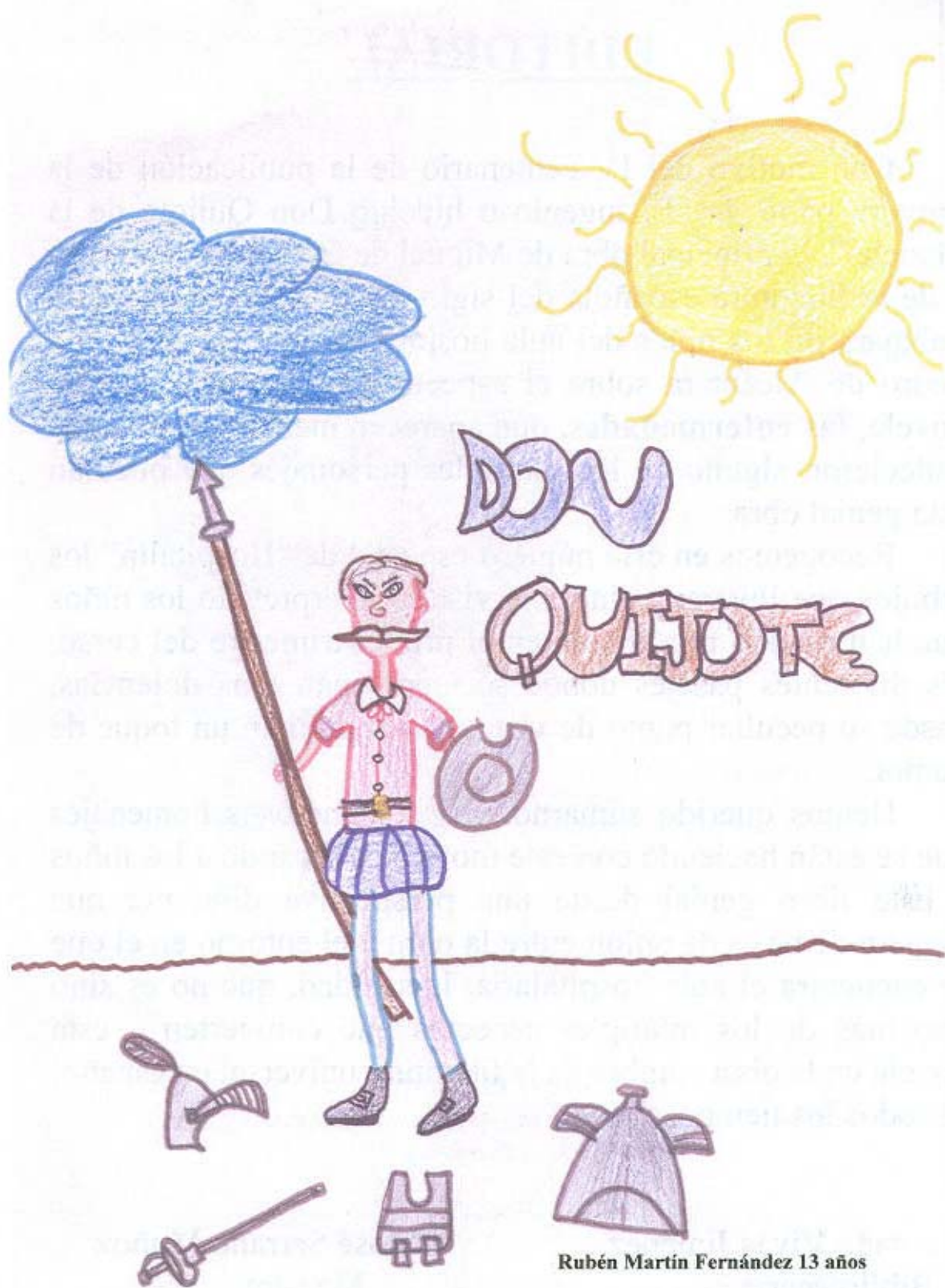


HOSPITALIN

Periodico confeccionado por los alumnos del
Aula Escolar del Hospital "San Pedro de Alcántara"



Rubén Martín Fernández 13 años



Rubén Martín Fernández 13 años



EDITORIAL

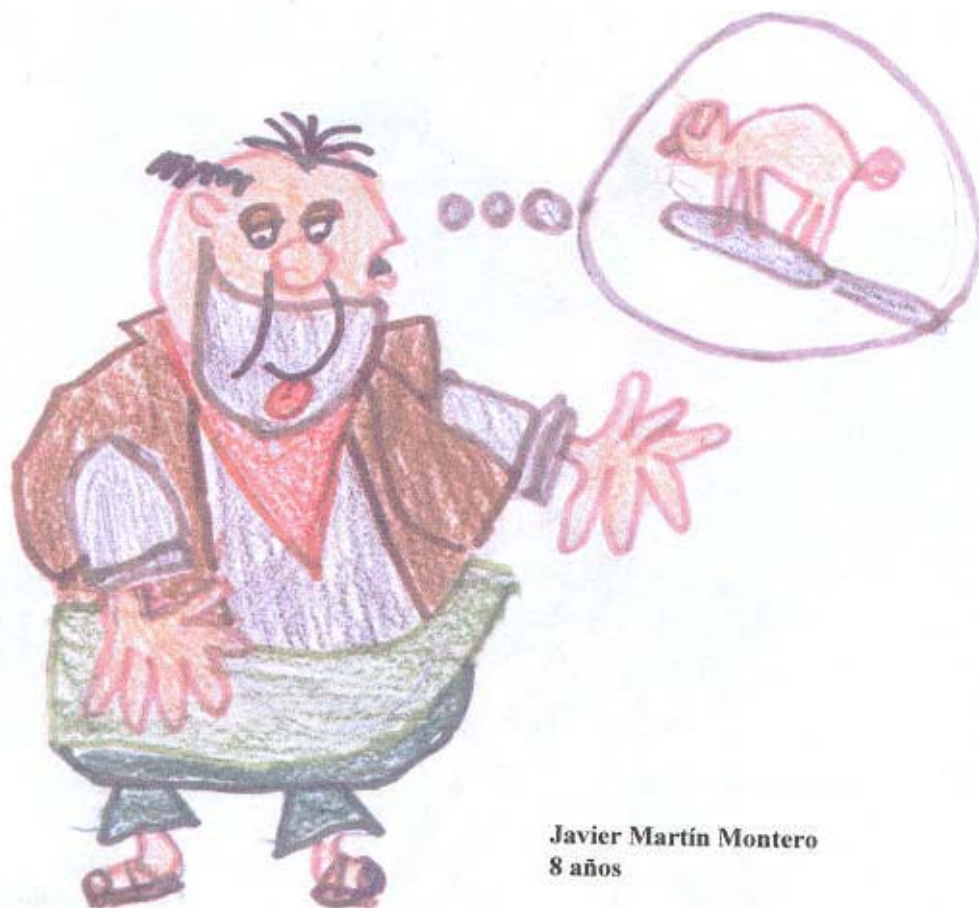
Con motivo del IV centenario de la publicación de la primera parte de “El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha”, la principal obra de Miguel de Cervantes Saavedra y de la literatura española del siglo de oro, hemos decidido trabajar con los niños del aula hospitalaria del Hospital San Pedro de Alcántara sobre el aspecto más sanitario de esta novela, **las enfermedades**, que aparecen mencionadas o que padecieron alguno de los múltiples personajes que pueblan esta genial obra.

Recogemos en este número especial de “Hospitalín” los dibujos que ilustran cómo han visto e interpretado los niños que han pasado por el aula en el primer trimestre del curso, los diferentes pasajes donde se mencionan esas dolencias, desde su peculiar punto de vista, y siempre con un toque de humor.

Hemos querido sumarnos a los numerosos homenajes que se están haciendo con este motivo, acercando a los niños a este libro genial desde una perspectiva diferente que sirviera de nexo de unión entre la obra y el entorno en el que se encuentra el aula hospitalaria, la sanidad, que no es sino uno más de los múltiples aspectos que convierten a esta novela en la obra cumbre de la literatura universal en español de todos los tiempos.

Montaña Vivas Jiménez
Bibliotecaria

M^a José Serrano Muñoz
Maestra



Javier Martín Montero
8 años

Capítulo LXII

Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse.

BULIMIA

Dijo Don Antonio a Sancho:

- *Acá tenemos noticias, buen Sancho, que sois tan amigo del manjar blanco y de las albondiguillas que si os sobran las guardáis en el seno para el día siguiente.*



Ana Isabel
Corral Cañamero
14 años

Capitulo XLI

Que trata de la llegada del caballo Clavileño.

QUEMADURAS.

- *Que me maten si no estamos ya en el lugar del fuego o bien cerca, porque una parte de mi barba se me ha chamuscado. Estoy señor, por destaparme los ojos y ver en qué parte estamos. Todas estas pláticas oían con gran diversión el duque y la duquesa y los que estaban en el jardín. Y queriendo dar remate a la bien fabricada aventura, pegaron fuego a la cola de Clavileño y, al punto, por estar el caballo lleno de cohetes tronadores, voló por los aires con extraño ruido, y dio con Don Quijote y Sancho Panza en el suelo, medio chamuscados.*



Ana M^o
Mateos Bermejo
12 años



Jorge Barante Chacón
11 años

Capítulo XVIII

Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor don Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas.

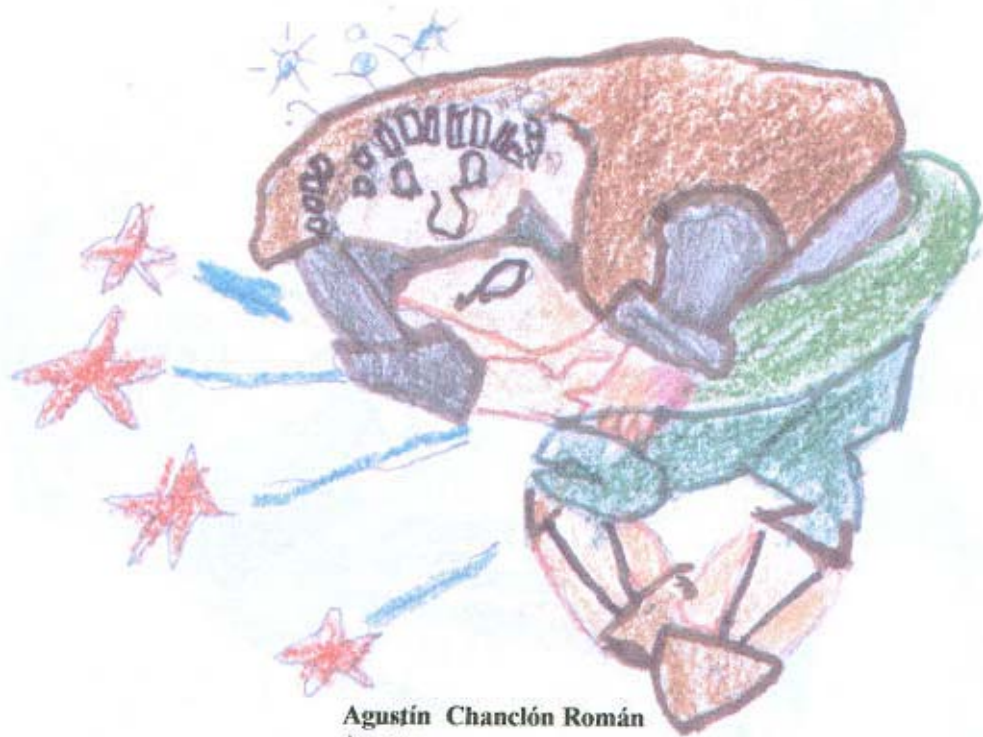
Rotura de dientes.

Pero antes de que acabase de beber llegó otra piedra y le dio en la cara tan de lleno que se llevó de camino tres o cuatro dientes y muelas de la boca.

- Calle Sancho, dijo Don Quijote con voz muy débil, que ahora necesito tu ayuda; acércate y mira cuantas muelas y dientes me faltan, que me parece que no me ha quedado ninguna en la boca.

- ¿Cuántas muelas tenía vuestra merced en esta parte?

- Cuatro, todas enteras y muy sanas, respondió Don Quijote.



Agustín Chancón Román
10 años

CAPITULO XI

Donde se cuentan los otros sucesos que pasaron en la venta con el bálsamo de Fierabrás.

GASTRITIS

Quiso él mismo probar la virtud del brebaje, y se bebió un buen trago.

Y mientras Sancho Panza se bebía otro trago, nuestro caballero comenzó a vomitar, con tanta angustia que creía que se moría.

Enseguida hizo también efecto el bálsamo que tragó Sancho y le entraron unos retortijones de tripa tan fuertes, que salió corriendo como un loco por todas partes, sufriendo tales angustias y sudores que todos creyeron que se le acababa la vida.



Pedro García Fernández
13 años

Capítulo XLVII

Donde se prosigue como se portaba Sancho Panza en su gobierno.

VIRUELA.

Digo pues, dijo el labrador, que este mi hijo que ha de ser bachiller se enamoró en el mismo pueblo de una doncella llamada Clara Perlerina, hija de Andrés Perlerino, labrador riquísimo; y este nombre de Perlerines no les viene de abolengo ni otra alcurnia, sino porque todos los desde linaje son perláticos, y por mejorar el nombre los llaman Perlerines; aunque, si va a decir la verdad, la doncella es como una perla oriental, y, mirada por el lado derecho, parece una flor del campo; por el izquierdo no tanto, porque le falta aquel ojo, que le saltó de viruelas; y, aunque los hoyos del rostro son muchos y grandes, dicen los que la quieren bien que aquellos no son hoyos, sino sepulturas donde se sepultan las almas de sus amantes.



Carlos Loro Barroso
13 años

Capítulo L.

De cómo Don Quijote cayó enfermo, y del testamento que hizo, y su muerte.

CALENTURAS.

Ya fuese por la melancolía que le causaba el verse vencido o por disposición del cielo, que así lo ordenó, el caso es que contrajo una calentura que le tuvo 6 días en la cama, donde era visitado muchas veces por el cura, el bachiller y el barbero, sus amigos, y de cuya cabecera no se movió Sancho, su fiel escudero.



Ismael Jiménez Fernández
13 años

Capítulo IV

Que trata de las aventuras de Don Quijote cuando salió de la venta.

CAIDAS

Y como respondieron con burlas y ánimo de divertirse, Don Quijote empuñó la adarga, bajó su lanza y se abalanzó sobre ellos. Y si no hubiera sido por una piedra que había en la mitad del camino, donde tropezó Rocinante, mal lo hubieran pasado los mercaderes. Pero fue Rocinante el que cayó, y su amo salió despedido, rodando un buen trecho por el campo.



Sheila Serrano Muñoz
11 años

Capítulo XVII.

De lo que sucedió a Don Quijote en Sierra Morena.

LOCURA

-Digo, señor, que ya que tengo que contarle a la señora Dulcinea las locuras que por su amor va a hacer vuestra merced en estas peñas, bueno sería que yo viera alguna, para así poder jurar haberlas visto.

-Espérate Sancho, que en un credo las haré, dijo Don Quijote.

Y desnudándose con toda prisa, quedó en pañales, y luego, sin más ni más, dio dos zapatetas en el aire y se tumbó cabeza abajo y con los pies en alto, descubriendo cosas que Sancho no quiso volver a ver.



Alba Barranto Serrano
10 años

Capítulo X

De lo que más le avino a Don Quijote con el vizcaíno, y del peligro en que se vio con una turba de yangüeses.

ANOREXIA

-Has de saber, amigo Sancho, que es honra de caballeros andantes no comer en un mes; y si comen, que sea de aquello que encuentren a mano.

Capítulo LXII

Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse.

OBESIDAD

- Verdad es que, cuando él tiene hambre, parece algo tragón, porque come apriesa y masca a dos carrillos.



Sandra Blanco Pérez
13 años

Capítulo XXIII.

Que trata de la mejoría de Don Quijote y de la charla con Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco.

ANEMIA

- *Cuando fueron a visitarle, lo encontraron sentado en la cama, con un bonete colorado toledano, y estaba tan seco y amojamado que parecía hecho con carne momia*



Ana Isabel Marín Sierra
14 años

Capítulo XXII.

Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de la Mancha, a quien dio felice cima el valeroso Don Quijote de la Mancha.

CATARRO

Porque doy al celoso, al desdeñado, al olvidado y al ausente las que les convienen, que les vendrán más justas que pecadoras. Otro libro tengo también, a quien he de llamar Metamorfóseos, o Ovidio español, de invención nueva y rara; porque en él, imitando a Ovidio a lo burlesco, pinto quien fue la Giralda de Sevilla y el ángel de la Madalena, quien el Caño de Vecinguerra, de Córdoba, quienes los toros de Guisando, la Sierra Morena, las fuentes de Leganitos y de Lavapiés, en Madrid, no olvidándome de la del Piojo, de la del Caño Dorado y de la Priora; y esto, con sus alegorías, metáforas y translaciones, de modo que alegran, suspenden y enseñan a un mismo punto. Otro libro tengo, que le llamo Suplemento a Virgilio Polidoro, que trata de la invención de las cosas, que es de grande erudición y estudio, a causa de las cosas que se dejó de decir Polidoro de gran sustancia, las averiguo yo, y las declaro por gentil estilo. Olvidósele a Virgilio de declararnos quien fue el primero que tuvo catarro en el mundo, y el primero que tomó las unciones para curarse del morbo gálico, y yo lo declaro al pie de la letra, y lo autorizo con más de veinte y cinco autores: porque vea vuesa merced si he trabajado bien y si ha de ser útil el tal libro a todo el mundo.



Malena Porras Rubio
8 años

Capítulo II

Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de Don Quijote, con otros sujetos graciosos.

Dolor de cabeza.

*En tanto, Don Quijote se encerró con Sancho en su aposento; y, estando solos, le dijo:
-Mucho me pesa, Sancho, que hayas dicho y digas que yo fui el que te saqué de tus casillas, sabiendo que yo no me quedé en mis casas: juntos salimos, juntos fuimos y juntos peregrinamos; una misma fortuna y una misma suerte ha corrido para los dos: si a ti te mantearon una vez, a mi me han molido ciento, y esto es lo que te llevo de ventaja.*

-Eso estaba puesto en razón- respondió Sancho-, porque, según vuestra merced dice, más anejas son a los caballeros andantes las desgracias que a sus escuderos.

-Engañaste, Sancho- dijo Don Quijote-; según aquello, quando capuz dollet....etcètera.

- No entiendo otra lengua que la mía- respondió Sancho.

- Quiero decir- dijo Don Quijote- que, cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen; y así, siendo yo tu amo y señor, soy tu cabeza, y tú mi parte, pues eres mi criado; y, por esta razón, el mal que a mí me toca, o tocara, a ti te ha de doler, y a mí el tuyo.

-Así había de ser- dijo Sancho- pero, cuando a mí me mantearan como a miembro, se estaba mi cabeza detrás de las bardas, mirándome volar por los aires, sin sentir dolor alguno; y, pues los miembros están obligados a dolerse del mal de la cabeza, había de estar obligada ella a dolerse dellos.



Sol Sánchez Verde

Capítulo LXVIII

De la cerdosa aventura que le aconteció a Don Quijote.

Piojos.

Levantóse Sancho como mejor pudo, y pidió a su amo la espada, diciéndole que quería matar media docena de aquellos señores y descomedidos puercos, que ya había conocido que lo eran.

Don Quijote le dijo:

- *Déjalos estar, amigo, que esta afrenta es pena de mi pecado, y justo castigo del cielo es que a un caballero andante vencido le coman adivas, y le piquen avispas y le hollen puercos.*
- *También debe ser castigo del cielo- respondió Sancho- que a los escuderos de los caballeros vencidos los puncen moscas, los coman piojos y les embista el hambre. Si los escuderos fuéramos hijos de los escuderos a quien servimos, o parientes suyos muy cercanos, no fuera mucho que nos alcanzara la pena de sus culpas hasta la cuarta generación; pero ¿qué tienen que ver los Panzas con los Quijotes?*



Antonio Sánchez Álvarez
10 años

Capítulo XX.

De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo, como la que acabó el valeroso Don Quijote de la Mancha.

Diarrea.

- Paréceme, Sancho, que tienes mucho miedo.*
- *Si tengo, respondió Sancho; más, ¿en qué lo echa de ver vuestra merced ahora más que nunca?*
- En que ahora más que nunca hueles, y no a ámbar, respondió Don Quijote.*
- Bien podrá ser, dijo Sancho, más yo no tengo la culpa, sino vuestra merced, que me trae a deshoras y por estos no acostumbrados pasos.*



Mariel de Oliveira García
10 años

Capítulo XVIII

Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor Don Quijote,
con otras aventuras dignas de ser contadas.

Reuma.

-Mire vuestra merced bien lo que dice, señor, respondió Sancho.

-Digo cuatro, si no eran cinco, respondió Don Quijote, porque en toda mi vida me han sacado diente ni muela de la boca, ni se me ha caído ni comido de negujón ni de reuma alguna.